

dades civiles y eclesiásticas es un gran mérito en su obra, tan importante como su calidad académica.

El espíritu de lucha que informa estos estudios les comunica, muchas veces, un tono trágico irritante, como cuando nos dice: "Todo lo que el clero colonial creó y conservó con entusiasmo y respeto, el ignorante clero de los siglos XIX y XX desplaza y destruye a su capricho."⁴¹

El gran maestro defensor del arte colonial murió, desgraciadamente, con una triste sensación de impotencia al respecto, pero estoy segura que una de las cosas que más le hubiesen agradado, hubiera sido la proclamación de ésta su esforzada, mantenida y meritoria lucha por el arte.

Queden pues, estas líneas, aunque insuficientemente elocuentes, como testimonio de la validez de las razones que motivaron su lucha y como votos porque su actitud encuentre pronto eco en las conciencias de los mexicanos.

⁴¹ *Ibidem*, p. 50.